Salvador Borrego E.

bredicion3@gmail.com

Alemania

Pudo Vencer

¿QUÉ REPERCUSIONES HABRÍA HOY EN EL MUNDO?

Varias Veces Tuvo el Triunfo a la Mano

El Cisma Hitler–Estado Mayor General
fue lo que nos Salvó (Liddell Hart)

México, D.F.

Prólogo

Hace 65 años que en el subconsciente de la historiografía están pendientes de cabal respuesta dos preguntas:

¿Tuvo Alemania la posibilidad de ganar la guerra o ya estaba perdida de antemano y sólo cabía la "rendición incondicional"?

¿Si Alemania hubiera ganado, qué cambios habrían ocurrido en el mundo de hoy?

Acreditados historiadores afirman que los "hechos son la piel de la historia", pero que el alma de la historia sólo se encuentra en sus significados.

En este libro Borrego penetra varias capas de "hechos" para ofrecernos significados . Las dos preguntas básicas, hasta ahora no contestadas plenamente, tienen respuesta clara y precisa en este libro.

Borrego ha escrito ocho libros con temas de la Segunda Guerra. Le faltaba este como digno complemento de "Derrota Mundial".

Para los enemigos del "revisionismo" este libro es veneno.

Lic. Onésimo Lozano, N. P.

Capítulo I

Valiosas Vetas Históricas se han Pasado por Alto

"La realidad histórica rebasa el área superficial de los hechos".
Oswald Spengler.

"Los hechos son piel de la historia... A la historia, como al limón, no le basta hallarse ahí para que rezume; hay que exprimirlo."
Ortega y Gasset.

"Más que el hecho, la significación del hecho." S.B.E.

ABUNDANCIA DE LO FACCIOSO O DEL DETALLE

Se han publicado miles de títulos de libros sobre la Segunda Guerra Mundial. Parecería que se ha dicho todo y que es ocioso o imposible agregar algo nuevo.

Sin embargo, faltan cosas por decir. Y no precisamente detalles, sino **significados de diversos hechos**.

Críticas sobresalientes, como las del historiador inglés capitán Liddell Hart; del famoso coronel americano Charles Lindbergh o del combatiente alemán Otto Skorzeny, son

valiosos testimonios insuficientemente valorados. También el general Eisenhower hizo importantes juicios al terminar la guerra y prácticamente se han pasado por alto.

Hay miles y miles de detalles con los cuales hábiles propagandistas, o historiadores oficiales, están todavía atrayendo la atención. Por un momento –lector– olvidémonos de ellos y pasemos a considerar algunas preguntas aparentemente ya contestadas:

1.- ¿Tuvo Alemania posibilidades de ganar la guerra?

Numerosos historiadores afirman que no. Que tan sólo por recursos demográficos ochenta millones de alemanes no podrían vencer a quinientos millones de habitantes de las potencias aliadas, apoyados por otros millones que les suministraban materias primas.

Liddell Hart dice que se han escrito más tonterías sobre la II Guerra Mundial que sobre cualquier otra.

Pese a lo correcto de las cifras demográficas, **las potencias aliadas tenían la debilidad de que sólo les era posible ganar si atacaban juntas a un mismo tiempo, lo cual les fue imposible, cuando menos, en los tres primeros años de la guerra**. Así quedó demostrado en el caso de Polonia, derrotada en 18 días, sin que Inglaterra y Francia pudieran salvarla, pese a las seguridades que le habían dado.

Y lo mismo quedó en evidencia cuando los ejércitos franceses y los expedicionarios ingleses fueron derrotados en seis semanas, en 1940. Les faltaba aún el apoyo de las otras potencias, la URSS y Estados Unidos.

Tal fenómeno volvió a darse cuando los ingleses, al mando del mariscal Montgomery, trataron de llegar a Berlín por sí solos y fueron totalmente derrotados en tierras de Holanda.

Esto fue particularmente notable porque Alemania llevaba 5 años en guerra y ni así pudo Montgomery aplicarles el tiro de gracia que creía seguro, mediante sus propios recursos, reforzados con tropas americanas y polacas.

Repitiendo: las potencias aliadas tenían la posibilidad de ganar **únicamente si atacaban juntas, a un mismo tiempo**, pues Alemania era capaz de vencerlas una por una, separadamente. O hasta dos a la vez.

Los recursos potenciales aliados eran enormes, pero a largo plazo, pues se movilizaban por "líneas exteriores". Londres disponía de Canadá a 7,000 kilómetros de distancia; de la India, a 12,000; de Nueva Zelandia a 15,000, etc. El Imperio Francés, por el estilo. Y Estados Unidos, con todo el Atlántico de por medio.

En cambio, las fuerzas alemanas se movían por "líneas interiores". De Polonia a la frontera con Francia, sólo mil kilómetros, disponiendo de ferrocarriles y carreteras de primer orden.

Mediante la nueva estrategia de la "blitzkrieg" (guerra relámpago) Alemania tenía la oportunidad de vencer durante los tres primeros años de guerra. **Su primera oportunidad de lograrlo fue inmediatamente después de que su "blitzkrieg" venció a Polonia en 15 días.** (En Septiembre de 1939).

OFENSIVA 'AMARILLO', POSIBLE Y DECISIVA

Aunque Inglaterra y Francia le habían declarado la guerra a Alemania el 3 de septiembre (1939), en octubre aún no daban trazas de atacar. El ejército inglés apenas empezaba a llevar tropas a suelo francés.

Hitler consideró que era el momento más favorable para lanzarse sobre Francia (Ofensiva "Amarillo") y así se lo hizo

saber al general Halder, jefe del Estado Mayor General, y al general Brauchitsch, jefe del Ejército. Ambos se inclinaban por continuar las gestiones de paz.

Hitler contestó que ya había tendido su mano varias veces animado por deseos de paz y amistad, y que en cada ocasión le habían contestado con un puñetazo en los ojos. Inglaterra insistía en el caso de Polonia, pero él, Hitler, planeaba restablecer el Estado polaco; no tenía el menor deseo de "empacharse con polacos". A Inglaterra no se le reclamaban sus atropellos en la India, Egipto y Palestina, pero todo era inútil. Inglaterra quería proseguir la guerra contra Alemania.

En consecuencia, a fines de septiembre Hitler ordenó al Estado Mayor General que preparara la ofensiva sobre Francia (llamada Operación Amarillo). En un memorándum especificaba que la Wehrmacht (fuerzas armadas alemanas) se encontraban en su punto más alto, después de su victoria en Polonia y que era el momento de capitalizar lo logrado. Había que aprovechar la superioridad aérea alemana, que era temporal, y lanzarla concentradamente contra las fuerzas enemigas, no contra ciudades. Por su parte, los tanques avanzarían adelante de la infantería sin pasar por el laberinto de las ciudades, sino rodeándolas.

Los franceses tenían superioridad numérica en tropas y en tanques, pero manejaban éstos con la táctica antigua de vincularlos al paso de la infantería. Además, el tiempo trabajaba en favor de los aliados; más tropas inglesas iban llegando a Francia y era posible que atacaran a Alemania en su talón de Aquiles, o sea la cuenca del Rhur.

Pero nada de esto convencía al jefe del Estado Mayor General, Franz Halder, ni al jefe del Ejército, general Brauchitsch. Tampoco al general Von Leeb, comandante de un grupo de ejércitos, ni a su compañero Von Bock.

Todos ellos habían participado en la campaña de Polonia porque creían que el pacto de no agresión firmado con la URSS evitaría que Inglaterra y Francia entraran en la guerra; porque la potencia polaca era inferior a la alemana y porque las demandas que se le hacían eran evidentemente justas, como las de construir una ferrovía y una carretera a través de territorio que había sido alemán y que, al cercenársele en la pasada guerra había dejado a Alemania separada de su provincia de Prusia.

Pero una campaña sobre Francia era muy diferente. En el ánimo del Estado Mayor y del alto mando estaban muy presentes las sangrientas batallas de la Primera Guerra Mundial. Batallas de trincheras, finalmente perdidas.

Hitler insistía en que las circunstancias en 1939 eran diferentes. La guerra relámpago (blitzkrieg) tomaría de sorpresa a los anglobritánicos, en combinación con los aviones Stuka que atacaban en picada, con precisión sobre los objetivos militares.

Sólo el almirante Raeder, jefe de la Marina, estuvo de acuerdo con Hitler. Sí —decía— es el momento de un ataque masivo. “Cuanto antes venzamos, más breve será la guerra y menores las bajas.”

Hitler fijó el 12 de noviembre para iniciar la ofensiva. Ante la resistencia del Estado Mayor, que invocó el mal tiempo, la fecha se pospuso para el día 17.

Los generales Kluge y Reichenau tampoco creían en que se pudiera vencer a Francia.

De todos era sabido que la poderosa Línea Maginot, erigida por Francia, era prácticamente invencible, pues se calculaba que escindirla costaría un millón de bajas. Por ahí “Amarillo” sólo realizaría un simulacro, a cargo del general Von Leeb. El

ataque principal pasaría por Bélgica, y para cubrir ese flanco se invadiría también a Holanda.

Al general Von Leeb y a varios comandantes les parecía que eso era violar principios, ya que ambos países eran neutrales.

¡Nada de neutrales!, decía Hitler. La reina Guillermina de Holanda se entendía con Londres, y algo parecido ocurría con el rey Leopoldo III de Bélgica. Sus cañones apuntaban hacia Alemania. Y cuando aviones alemanes sobrevolaban esos territorios para tomar fotos de Inglaterra, salían aviones a tratar de derribarlos, lo cual no ocurría cuando aviones ingleses pasaban para tomar fotos de Alemania.

El jefe del Estado Mayor, general Halder, señalaba que el paso por Bélgica tropezaba con la poderosa fortaleza de Eben Emael, cuya artillería de grueso calibre no podría ser anulada mediante bombardeo aéreo. Hitler pidió fotos, características, etc., y dijo que la fortaleza podía ser capturada por tropas llevadas en planeadores. Descenderían en el techo de Eben Emael y lanzarían poderosas granadas por las amplias hendiduras de los grandes cañones.

—Vamos a ganar, incluso contradiciendo a cien doctrinas de Estado Mayor—, dijo Hitler al general Jodl.

Hasta el mariscal Goering llegó a abrigar dudas.

Hitler les hacía ver a todos que la neutralidad de la URSS era temporal y que urgía aprovecharla. En efecto, Stalin había decidido que primero se hicieran pedazos angloamericanos y alemanes, y él entraría al final para recoger todo el botín.

Pero nada convencía ni al Estado Mayor ni a los altos mandos. Así se iba perdiendo tiempo.

Alguien puede preguntarse: ¿Por qué Hitler, siendo dictador, trataba de persuadir al alto mando en vez de someterlo?

Era dictador, pero no tanto. No como Stalin, que al desconfiar del mariscal Tujachevky lo hizo fusilar junto con sus amigos y sus presuntos amigos, desde generales y coroneles hasta mayores y capitanes, en una "purga" que fue calculada en veinte mil ejecuciones. Churchill escribió que "no bajaba de cinco mil". En Alemania no era posible una cosa así, ni mucho menos. Hitler nunca pensó en fusilar a un general, ni siquiera a alguno de los muchos generales enemigos que hizo prisioneros.

El 5 de noviembre el general Brauchitsch le llevó a Hitler datos y cifras recabados por el Estado Mayor, en el sentido de que el Ejército no estaba en buena forma para iniciar la ofensiva sobre Francia. Alegaba que en la campaña de Polonia hubo oficiales que perdieron el control de sus hombres y que se dieron casos de embriaguez y hasta de motines.

Hitler levantó la voz, arrebató de las manos el memorando que el general llevaba y le exigió que identificara las unidades y el lugar donde habían ocurrido tales desórdenes, a fin de ir personalmente a confirmarlos. Von Brauchitsch titubeó, no pudo concretar nada, y visiblemente confundido fue a referirle al general Halder la penosa escena.

Hitler comentó con el general Westphal: "¿Qué clase de generales son estos a los que hay que empujar a la guerra, en lugar de que ellos sean los que lleven la iniciativa?"

Por su parte, Inglaterra ya había tenido tiempo de enviar cinco divisiones (75,000 combatientes) para reforzar a Francia, y preparaba el envío de otras ocho. Francia había movilizado 110 divisiones y Bélgica 23.

Von Brauchitsch y Halder pensaron en derrocar a Hitler, pero el general Fromm, jefe de las Fuerzas Domésticas, los disuadió haciéndoles ver que su plan no era viable.

A regañadientes, el Estado Mayor General preparó el plan de la invasión de Francia, pero Hitler dijo que era el mismo

que había fracasado en la Primera Guerra Mundial y que no tenía ningún factor sorpresa. En su lugar, Hitler trazó otro plan, según el cual la tenaza del sur sería la que llevara el golpe principal para envolver a los ejércitos aliados. Sobre el particular cambió impresiones con el general Manstein, quien estuvo completamente de acuerdo con las razones expuestas por Hitler, y en consecuencia era indispensable colocar los ejércitos alemanes de diferente modo al adoptado por el Estado Mayor General, a cargo del general Halder.

Entretanto, Hitler estuvo a punto de morir en la cervecería de Munich, donde se celebraba una ceremonia conmemorativa. Estalló una bomba minutos después de que él saliera y hubo 8 muertos y 60 heridos en el sitio donde él había hablado. El autor del atentado resultó ser un relojero plenamente identificado como marxista.

"Amarillo", inicialmente fijada para el 12 de noviembre, se pospuso para el 3 de diciembre. Entre los generales prevalecía la idea de que Francia era una potencia de primer orden, con superioridad numérica sobre el Ejército alemán, y que allí no se podría repetir lo de Polonia. El alto mando francés tachaba de incompetente al mando polaco "por haber tratado de defender toda su frontera, en vez de concentrar sus fuerzas en los puntos esenciales," y decía que Francia tenía una estrategia muy diferente.

La alerta del 3 de diciembre también fue pospuesta. El Estado Mayor alegaba que ya Holanda conocía el plan alemán (cosa cierta debido a la infiltración del almirante Canaris), y que era necesario realizar maniobras para confundir al ejército holandés.

El historiador inglés John Keegan, profesor de historia militar en la Real Academia Militar de Sandhurst, dice que Alemania perdió buenas oportunidades de atacar a Francia

a fines de 1939. En estas fechas las tropas británicas aún no estaban preparadas. Y agrega: "Von Leeb, Brauchitsch y

Halder trataron de persuadir a Hitler, no una vez, sino varias veces, de que la invasión de una potencia más fuerte como Francia por otra más débil como Alemania, estaba destinada al desastre. Al no poderlo convencer recurrieron a otros medios para retrasar el comienzo de la operación, poniendo sin ánimo diversos planes y saliendo al paso de propuestas más prometedoras, incluso del propio Hitler, con objeciones técnicas." En

suma, Alemania perdía el tiempo manteniéndose a la defensiva después de su victoria en Polonia. (1)

A fines de diciembre las nubes bajas y la niebla impedían que la Luftwaffe diera el planeado apoyo a las fuerzas de tierra, y "Amarillo" quedó aplazada para una fecha no determinada.

Y así, durante el forcejeo de casi tres meses, Hitler perdió la oportunidad de vencer a Francia en 1939. Eso hubiera cambiado el curso de la guerra.

Que Hitler tenía razón se vio claramente cinco meses más tarde, cuando en mayo de 1940 derrotó a los ejércitos de Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda. Un total de 147 divisiones aliadas, vencidas por cien divisiones alemanas. **En noviembre del año anterior hubiera sido más fácil.** (2)

¡Y Alemania habría ganado un año!

---

(1) Barbarroja.- Hitler y sus Generales en Desacuerdo. Pág. 72. Por John Keegan. Edit. San Martín.

(En el mismo sentido hablan los historiadores británicos Liddell Hart y David Irving).

(2) En la práctica el pesimismo del Estado Mayor fue anulado en 1940 por la determinación de los generales Manstein, Guderian y Von Thoma, entusiastas de la "blitzkrieg" (guerra relámpago).

Sí, un año, porque entonces la ofensiva contra la URSS empezaría en mayo de 1940, no en junio de 1941. En mayo del 40 Stalin no disponía del arsenal de EE.UU. El presidente Roosevelt se enfrentaba a problemas de su reelección y aún no terminaba de movilizar su producción de armas.

En mayo de 1940 la URSS estaba sola.

AUTORIZADA VOZ DE LIDDELL HART

Basil Henry Liddell Hart, inglés, combatió en la Primera Guerra Mundial cuando tenía 20 años de edad. Fue herido en la sangrienta batalla del Somme y luego tuvo oportunidad de presenciar la aparición de la incipiente arma de tanques. Con innato sentido de estrategia concibió que regimientos de tanques podrían operar por sí mismos, adelantándose a la infantería. Pero ni en Inglaterra ni en Francia les pareció que eso fuera factible.

Si esa idea también había surgido en el Ejército alemán, no se sabe con precisión, pero fue la base de la "blitzkrieg" (guerra relámpago), impulsada por Hitler.

Entre la primera y la segunda guerra, el capitán Liddell Hart fue corresponsal del "Times" y luego siguió con gran interés el desarrollo de la Segunda Guerra. Al terminar ésta, se trasladó a Alemania, donde consultó archivos y entrevistó a numerosos generales. Es, pues, un historiador mundialmente reconocido.

Liddell Hart, al igual que otros historiadores excepcionales, no se detiene en los "hechos"; busca los significados y llega a la conclusión de que "se han escrito más tonterías sobre

> la Segunda Guerra Mundial que sobre cualquier otra... Hitler estuvo muy lejos de ser un estratega estúpido. Más bien dicho, fue uno y muy brillante, y adoleció de las faltas naturales que siempre acompañan a la brillantez.

Tenía un profundo y sutil sentido de la sorpresa, y era un maestro en el aspecto psicológico de la estrategia, el cual desarrolló grandemente. Mucho antes de la guerra había descrito a sus colaboradores cómo iba a ser ejecutada la captura de Noruega, y cómo podían ser maniobrados los franceses fuera de la Línea Maginot.

"La intuición estratégica de Hitler y el cálculo estratégico del Estado Mayor General pudieron haber sido una combinación que pudo haber conquistado todo. En su lugar produjeron un cisma suicida que vino a ser la salvación de sus enemigos." (O sea las potencias aliadas). (1)

Ese frecuente desacuerdo del Estado Mayor y Hitler fue lo que frustró que Francia y el Ejército británico fueran derrotados a fines de 1939, y que eso ocurriera hasta mayo de 1940. La realidad superó sus cálculos, pues el triunfo sobre los ingleses se dio prácticamente en veinte días. Iniciada la ofensiva el 10 de mayo, el día 30 los británicos ya se estaban reembarcando en Dunquerque, rumbo a Inglaterra, abandonando todo su equipo militar.

Francia siguió combatiendo sola, empeñando todas sus reservas, hasta que capituló el 20 de junio.

2ª OPORTUNIDAD DE GANAR LA GUERRA

Pese al año perdido —en el que la URSS completó la producción de 15,000 tanques para enfrentar a los 2,500 tanques alemanes—, Hitler tuvo otra oportunidad de ganar la guerra con su Plan Barbarroja.

Antes de empezar, un imponderable le impidió iniciar la ofensiva el 7 de mayo (1941), según el Plan, debido a que

(1) 'Del Otro Lado de la Colina'.- Liddell Hart. Edit. Ateneo.

Mussolini estaba celoso de los triunfos alemanes. Quería un triunfo propio y atacó a Grecia, que era neutral. Sus tropas fueron rechazadas y eso dio lugar a que los aliados abrieran un nuevo frente de 700,000 combatientes yugoslavos, griegos, británicos y neocelandeses.

Hitler se vio forzado a enviar todo un ejército para cerrar ese frente, y lo logró, pero su ofensiva contra la URSS hubo de demorarse cinco semanas.

Además del tiempo perdido en dicho frente, las bajas de soldados y equipo ocasionaron que el ataque en el sur de la URSS no se realizara con los contingentes completos, de tal manera que el avance del grupo de ejércitos de Von Rundstedt se volvió lento.

El plan de Hitler señalaba como prioridad número uno la captura de Leningrado, logrado lo cual quedarían libres dos ejércitos para sumarse a la meta número 2, o sea la captura de Moscú.

El mariscal Von Manstein refiere que a mediados de septiembre el grupo de ejércitos que marchaba hacia Leningrado consumó la derrota de los ejércitos soviéticos 11, 27 y 34, con un total de 18 divisiones (trescientos mil soldados), pero el día 12 llegó la orden de cederle tropas al grupo de ejércitos que marchaban hacia Moscú. Y agrega:

> "En resumidas cuentas ni aún como comandante en jefe podía uno sacar algo en limpio de semejante galimatías. Únicamente se me ocurría suponer que todo ello fuese efecto del desacuerdo y regateo que indudablemente existía entre Hitler y el Alto Mando del Ejército acerca de los objetivos perseguidos: ¿Moscú o Leningrado?... En efecto, la modificación era acuerdo de Halder, jefe del Estado Mayor General, y del mariscal Brauchitsch,

> jefe del Ejército... Moscú les parecía un objetivo más tentador.” [1]

El historiador David Irving dice que hicieron tal modificación aprovechándose de que Hitler estuvo enfermo de disentería dos semanas y sólo le pasaban fragmentarios informes. Cuando se enteró de todo ya era demasiado tarde para cambiar la ruta de dos grupos de ejércitos.

Tal modificación ocasionó que en el ataque a Moscú no participaran dos ejércitos que se quedaron inmovilizados alrededor de Leningrado. La columna que iba hacia Moscú llegó hasta sus alrededores, pero no pudo tomarlo antes de la llegada de las reservas soviéticas de Siberia y de que empezara el invierno.

La crisis fue muy grave. Von Brauchitsch se enfermó, dejó el mando, y Hitler salvó el frente con la novedosa táctica de los “erizos”, ahí donde sus generales no veían más solución que una retirada de mil kilómetros, hasta Polonia. Después se reconoció que tal retirada, a 50° centígrados bajo cero, hubiera significado una derrota total.

La lucha en la URSS se prolongaría tres años más. Liddell Hart tenía razón: el cisma entre el Estado Mayor y Hitler fue la salvación de sus enemigos.

LA DERROTA DE LA URSS ERA FACTIBLE

Liddell Hart afirma que la derrota de la URSS era factible. “Existe una tendencia general —dice— a

> creer que la invasión de Rusia por Hitler estaba destinada al fracaso desde el principio. Rusia ha sido colocada

---

[1] Victorias Frustadas. Mariscal Von Manstein, comandate del Cuerpo de Ejército 56, que formaba parte del grupo de ejércitos con meta en Leningrado.